

¿El “terrorismo” de quién?

Una actividad escolar para que los estudiantes participen en la definición de terrorismo y luego apliquen sus definiciones a los sucesos mundiales.

junio / 2003 n * 3

autor: **Bill Bigelow**

Invierno 2001/2002

Poco después de los horribles ataques del 11 de septiembre al World Trade Center y al Pentágono, el Presidente Bush sentenció que esos eran actos de guerra y declaró la “guerra al terrorismo”. Pero, ¿cuál era exactamente el objetivo de esta guerra? ¿A qué se refería el presidente cuando hablaba de terrorismo? A pesar de pronunciar las palabras terror, terrorista o terrorismo 32 veces en su mensaje del 20 de septiembre a la nación, ni siquiera una vez definió terrorismo.

Los docentes necesitan que sus estudiantes se involucren en una interpretación crítica y profunda de los términos que – como en el caso de “terrorismo”, “libertad”, “patriotismo” y “nuestra forma de vida” – evocan vívidas imágenes que pueden destinarse a fines ambiguos.

Clase sobre terrorismo

Quería planear una clase que permitiera a los estudiantes sacar a la luz las definiciones de terrorismo que tuviesen en mente, si bien era probable que las tuvieran de manera inconsciente. Y quería que aplicaran sus definiciones a una cantidad de episodios, históricos y contemporáneos, que implicaran algún tipo de violencia o destrucción. No estaba seguro, pero presentaba que a medida que los estudiantes aplicaran sistemáticamente las definiciones, tal vez pudieran

questionarse las dicotomías “Nosotros somos los Buenos / Ellos son los Malos”, que llegaron a ser aún más recurrentes en el ambiente político.

Preparé ejemplos de escenarios para “¿Qué es Terrorismo?”, pero sustituí los nombres reales de los países por País A, País B, etc. En vista de que estaba ampliamente difundido el patriotismo, fusionado con el apoyo a la política oficial de los EE.UU., no albergaba certeza alguna de que los estudiantes fueran capaces de catalogar como “terrorismo” alguna acción del gobierno, a menos que adjudicara seudónimos a cada país.

En el escenario siguiente utilicé el ejemplo del apoyo de los EE.UU. a los contras nicaragüenses en los ‘80. El País A es EE.UU., B es Nicaragua, y el país vecino es Honduras.

“El gobierno del País A está muy descontento con el gobierno del país B, cuyos dirigentes llegaron al poder gracias a la revolución que derrocara al anterior dictador del País B. El País A decide hacer todo lo que esté a su alcance para derrocar a los nuevos dirigentes del País B. Comienza a financiar a la guerrilla que ataca al País B desde un país vecino. El País A también construye bases militares en el país vecino

¿El “terrorismo” de quién?

y deja que los guerrilleros usen esas bases. El País A suministra casi todas las armas y pertrechos a los guerrilleros que luchan contra el País B. Por lo general, los guerrilleros evitan combatir contra el ejército del País B. Atacan hospitales, escuelas, granjas comunitarias. Algunas veces minan las rutas. Son muchos, muchísimos, los ciudadanos muertos y mutilados a manos de las guerrillas apoyadas por el País A. Los guerrilleros incursionan sistemáticamente en el País B y luego se repliegan hacia el país vecino, donde el País A tiene bases militares”.

Preguntas:

- 1) ¿Qué actividad, en caso de que corresponda, debería considerarse en la categoría de “terrorismo” conforme a su definición?
- 2) ¿Quiénes son los “terroristas”?
- 3) ¿Qué más necesita saber para estar más seguro de su respuesta?

Estaba seguro de que en escenarios tan comprimidos faltarían infinidad de detalles importantes; por ello, incluí la pregunta número tres con el fin de que los estudiantes consideraran otros detalles que pudieran llegar a incidir en las decisiones a que arribasen.

Los otros escenarios se referían a soldados israelíes que se mofaban de criaturas y las mataban en los campos de refugiados palestinos, con ayuda de los militares estadounidenses; granjeros indios quemando plantaciones de algodón genéticamente modificado, y suministrado por Monsanto, y amenazando con destruir las instalaciones de Monsanto; el ataque misilístico perpetrado por los EE.UU., en 1998, a la principal planta farmacéutica de Sudán; y las sanciones contra Irak que, de acuerdo con informes de las Naciones Unidas llevaron a la muerte a medio millón de niños. Ver listado completo de situaciones en www.rethinkingschools.org/sept11.

Definamos terrorismo

Como este año estoy de licencia, mi colega, Sandra Childs, me invitó a su cátedra en la Franklin High School, para que diera esta clase a los alumnos del 11^o Año¹, que cursaban Estudios Mundiales. Para empezar, pedí a los estudiantes que escribieran qué entendían ellos por terrorismo, y que tuvieran presentes estas preguntas: ¿El terrorismo necesariamente comprende la matanza de muchas personas o puede comprender sólo a una persona? ¿Puede referirse simplemente a la destrucción de la propiedad, sin daños personales? ¿Los gobiernos pueden cometer actos de terrorismo o el término sólo se reserva a la gente que opera fuera de los gobiernos? ¿El terrorismo comprende necesariamente a la gente de un país que ataca a los ciudadanos de otro país? ¿Importa el motivo? ¿El terrorismo tiene que ser intencional?

Inmediatamente después expliqué a los estudiantes que apreciaría que, a fin de prepararse para la actividad, se reunieran en grupos y que cada uno leyera sus definiciones al resto de los integrantes para ver si podían construir una definición consensuada de terrorismo. Podían tomar como modelo la definición de uno de los miembros o, si lo preferían, armar una definición con los aportes individuales.

Algunos grupos coincidieron de inmediato en las definiciones; a otros les hubiera llevado los 83 minutos de clase si Sandra y yo los hubiésemos dejado. En la mayoría de los casos, las definiciones eran simples pero meditadas. Por ejemplo, “actos intencionales que generan terror, tienen por objetivo un grupo específico o gente inocente. No sólo directa sino también indirectamente”.

Distribuí los escenarios sobre “¿Qué es Terrorismo?” entre los estudiantes, repasé las instrucciones con ellos y subrayé que todos los escenarios eran reales. La tarea principal consistía en leer cada situación y decidir si alguna de las acciones descritas encajaba en la definición a que había llegado el grupo sobre “terrorismo”. Me aseguré de que entendieran que el País A de una situación no necesariamente era el mismo País A en la situación siguiente, y les di permiso para que abordaran las situaciones en el orden que quisieran.

Al observar a los estudiantes tratando de aplicar sus definiciones de terrorismo, me impresionó el entusiasmo

¹N de la T: El sistema escolar de los EE.UU. comprende 12 años (Elementary School – 6 años, Middle School o Junior High School – 2 años, High School – 4 años. En este último nivel de 4 años, el 1^o se denomina Freshman, el 2^o Sophomore, el 3^o Junior y el 4^o Senior. Los alumnos del 11^o año están en Junior y tienen 16 años de edad).

que ponían en ser coherentes. Mientras Sandra y yo pasábamos de un grupo a otro, oíamos que los estudiantes discutían acerca de las diferencias entre opresión y terrorismo. Casi todos los grupos querían más información sobre las motivaciones de los distintos actores. Algunos insistían en que si un país apoyaba actos terroristas en otro país, también era terrorista; otros sostenían que al país que apoyaba no podía adjudicársele plena responsabilidad por las acciones de los verdaderos perpetradores – sin embargo, si un país sabía de los actos de terrorismo que estaba financiando y no hacía nada para evitarlos, también era culpable de terrorismo.

Si bien la actividad era demasiado complicada para quedar plenamente desarrollada en una clase de 83 minutos, a su término muchos estudiantes alcanzaron visiones importantes. Uno de ellos expresó: “Desde que dijeron que íbamos a hacer la guerra al terrorismo me pregunté quién o qué era un terrorista. Y ...resulta sospechoso que todavía no hayan definido terrorismo”. Les pregunté por qué pensaban que el gobierno de los EE.UU. no había ofrecido una definición clara de terrorismo. Un alumno respondió: “Si no tienes límites, cualquiera puede ser terrorista”. Otro dijo: “El gobierno de los EE.UU. no dará una definición de terrorismo porque no quiere ser considerado terrorista”.

Estos comentarios me retrotrajeron a las apreciaciones de Eqbal Ahmad en cuanto a que los países que no tienen ninguna intención de ser coherentes evitan definir los términos. Una vez que la actividad hubo concluido, uno de los estudiantes escribió: “Me di cuenta también de cuántos actos de terrorismo cometieron los EE.UU. Si nuestro gobierno no define terrorismo, me parece que sólo quiere vía libre para matar a quien quiera”. Otro de ellos escribió: “Bush *debe* definir terrorismo frente a nuestra nación antes de dar un paso más, y después debe adherir a esa definición, no modificándola aunque le convenga a los EE.UU.”

Pero entonces apareció el comentario de este otro estudiante: “En lo que a mí respecta, estoy realmente cansado del tema. Si voy a la guerra, entonces qué, ludo por mi país. ¿Qué tiene que ver esto con los estudios globales?” Otro chico apuntó: “Creo que si no tomamos revancha contra estos ‘terroristas’ disminuirá la confianza de nuestra nación en nuestro gobierno”.

Estos comentarios me hicieron recordar una clase del otoño de 1990, cuando Irak invadió Kuwait y los EE.UU. se aprestaban a reunir sus fuerzas militares para el ataque.

Muchos estudiantes se resistían a efectuar el análisis crítico de la situación porque sentían que la crítica podía erosionar la unidad “patriótica” que se estaba construyendo en el país, y que al anexarle un “no tan rápido” a la bandera enarbolada, se interrumpiría el sentido de propósito colectivo que muchos de ellos percibían como bueno. Al menos esa fue mi lectura de la resistencia de algunos estudiantes. En épocas de guerra, los estudiantes llegan a creer que una ínfima crítica a la política gubernamental es antipatriótica y hasta subversiva. No obstante, me sorprendió que muchos estudiantes de la clase de Sandra estuvieran dispuestos a cuestionar la postura del gobierno en temas cruciales.

Cuando estábamos por concluir la clase, Sandra formuló una pregunta magnífica: “¿Creen ustedes que habría alguna diferencia si los estudiantes de todo el país discutieran lo que hoy nosotros discutimos?”

Hubo dos respuestas rápidas antes de que sonara el timbre: “Me sentiría mucho mejor con respecto a los EE.UU.” y “Creo que disminuiría la cantidad de gente dispuesta a luchar por el país”.

Mi interpretación: Cuanto más saben los estudiantes sobre cómo EE.UU. ejerce el poder en el mundo, militar y económicamente hablando, tanto menos dispuestos se muestran a que ese poder se extienda.

Terrorismo económico

Después de usar diferentes situaciones para “¿Qué es Terrorismo?” en las clases de Sandra, me percaté de que, a excepción de las sanciones, todos eran incidentes de ataques a civiles o propiedades. ¿Mis ejemplos limitaban a los estudiantes en el análisis sobre “terrorismo”?

En su artículo titulado “Solidaridad contra todas las formas de terrorismo”, la ambientalista y estudiosa india Vandana Shiva nos insta a abrazar la noción más amplia de terrorismo. Nos pide que consideremos “formas de terrorismo a las políticas económicas que empujan a los pueblos hacia la pobreza y la hambruna”, como en el caso de los programas de ajuste estructural ordenados por el Fondo Monetario Internacional /Banco Mundial, que obligan a los gobiernos a recortar los programas alimentarios y de salud, con pleno conocimiento de la miseria que engendrarán. Desde la India, Shiva escribe:

¿El “terrorismo” de quién?

Los 50 millones de miembros tribales que perdieron sus hogares por las inundaciones generadas por las represas en las últimas cuatro décadas, también fueron víctimas del terrorismo – enfrentaron el terror de la tecnología y del desarrollo destructivo... El mundo entero observó una y otra vez la destrucción de las torres gemelas del World Trade Center, pero la destrucción de millones de lugares sagrados, hogares y granjas por parte de las fuerzas de la injusticia, la codicia y la globalización, pasa inadvertida.

A fin de que los estudiantes evaluaran si algunas situaciones podían catalogarse en terrorismo económico, agregué algunos escenarios nuevos a “¿Qué es terrorismo?” Uno de ellos se refiere a las muertes provocadas por el SIDA en la región sur de África, donde, por ejemplo, los bancos internacionales obligaron al gobierno de Zambia a pagar los servicios anuales de la deuda que eran superiores a los gastos en salud y educación en conjunto y donde, según las Naciones Unidas, la expectativa de vida pronto descenderá a 33 años, nivel no registrado en el mundo occidental desde la Edad Media. Otro de los nuevos escenarios se refiere a las corporaciones transnacionales que, deliberadamente, pagan salarios insuficientes para una canasta básica.

Los fantasmas del terrorismo

El gobierno de los EE.UU. está mal parado para adoctrinar al mundo sobre terrorismo, especialmente cuando no se tomó el trabajo de definirlo. Como columnista del periódico británico *The Guardian*, el novelista indio Arundhati Roy brindó la perspectiva de un individuo que está en uno de los polos receptores del poder global de los EE.UU.:

Los ataques del 11 de setiembre fueron una monstruosa tarjeta de presentación de un mundo horriblemente equivocado. Bin Laden pudo haber escrito el mensaje (¿quién sabe?) y sus mensajeros pudieron haber sido los que lo entregaron, pero ese mensaje también pudo haber sido entregado por los fantasmas de las víctimas de las antiguas guerras de los EE.UU. Los millones que resultaron muertos

en Corea, Vietnam y Camboya, las 17.500 personas que murieron cuando Israel - apoyado por EE.UU. – invadió El Líbano en 1982, los 200.000 iraquíes que murieron en la Operación Tormenta del Desierto, los miles de palestinos que murieron luchando contra la ocupación de la Margen Occidental por parte de Israel. Y los millones que murieron en Yugoslavia, Somalia, Haití, Chile, Nicaragua, El Salvador, República Dominicana, Panamá, a manos de terroristas, dictadores y genocidas, apoyados, entrenados, financiados y provistos de armamento por el gobierno de EE.UU. Y esta lista dista mucho de ser completa.

No nos corresponde a nosotros, como docentes, empezar a pontificar sobre la política exterior de los EE.UU. Y aún sin un honesto examen de los acontecimientos enunciados por Roy, ¿cómo podemos esperar que los estudiantes mantengan una postura crítica de la “guerra contra el terrorismo” emprendida por los EE.UU.? Aclaremos con los estudiantes qué queremos decir cuando hablamos de terrorismo. Después llevémoslos a aplicar esta definición a la conducta de los EE.UU. frente al mundo.

La presente demanda curricular de coherencia se sustenta en la premisa básicamente democrática, y en verdad humana, de que las vidas de las personas de una nación no valen más que las vidas de las personas de otra nación. Un estudiante universitario paquistaní, Nabil Ahmed, expresó este sentimiento al *Christian Science Monitor*: “Sólo hay un camino para que los EE.UU. sean amigos del Islam, y es que consideren que nuestras vidas son tan valiosas como las de ellos”.

Bill Bigelow es editor de “Rethinking Schools” (www.rethinkingschools.org). La entidad, fundada por docentes de los EE.UU. en 1986, es hoy reconocida por la publicación de material educativo. Cuenta con suscriptores en todos los estados de ese país, en Canadá y en muchas otras partes del mundo.

Traducción: Graciela Pazos

Publicación editada por el INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA INDUSTRIAL

Comunicación Interna

Diseño: Ediciones del INTI y Arturo Porqueres • Impresión: Ediciones del INTI • Cantidad de ejemplares: 1200

